

ENCUENTROS EN VERINES 2004

Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

POESÍA ACTUAL EN ASTURIAS: DE LA PÉRDIDA A LA REACOMODACIÓN

Esther Prieto Alonso

Las raras veces que algún escritor en asturiano es entrevistado en los medios de comunicación o llamado a un acto literario en Asturias, sabe perfectamente, muy a su pesar, cuál será el nudo gordiano en torno al cual girará la entrevista o en qué dirección irán las preguntas del público o del moderador: ¿por qué escribe usted en asturiano?

El cansancio y la resignación del autor, o de la autora, quedarán reflejados en el desplome de sus hombros, casi imperceptible para el profano, en el tono monótono y monocorde adoptado por su voz..

Ante una audiencia que presumo –que me perdonen si no es el caso– desconocedora de la existencia de una literatura escrita en asturiano, es más, puede que incluso ignorante de la misma existencia de una lengua asturiana, quisiera emplear estos 10 minutos, con los que la organización de estos encuentros me honra, en balbucir una respuesta sin previa formulación de la pregunta. Y que me perdonen la osadía.

La literatura asturiana –me refiero a la escrita en asturiano– cuenta con tres siglos de historia, es decir desde el siglo XVII, cuando tenemos constancia del primer autor de nombre y obra conocidos, Antón de Marirreguera, hasta el día de hoy en que el asturiano cuenta ya con un corpus literario, sobre manera poético, a la altura de cualquiera de las otras literaturas peninsulares o europeas, con las que, además, comparte fuentes, tendencias estéticas y preferencias temáticas. La entrada en la modernidad de esta literatura queda claramente reflejada en el éxito obtenido por Xuan Bello –colega de fatigas lingüísticas y creadoras, amigo y compañero durante un tiempo de desventuras laborales– con las publicaciones en castellano *Historia universal de Paniceiros* y *Los cuarteles de la memoria*.

Mucho llovió desde que el cura de Carreño escribiera sus reinterpretaciones de las fábulas de clásicas *Dido y Eneas* y *Ero y Leandro*. Pero en Asturias llueve sobre mojado y si otras lenguas minoritarias del Estado español supieron aprovechar las escasas oportunidades que el devenir histórico les brindaba para darse lustre y dignidad creando, ya en el siglo XIX, con los movimientos regionalistas, un corpus literario de entidad, Asturias, con ciertas excepciones de relevancia como el Padre Galo o Xuan María Aceval, llevó su literatura, al menos la más celebrada, por los caminos del ruralismo costumbrista y utópico cuando no apostó decididamente por la antiliteratura, con la que hacer escarnio y risión del campesinado analfabeto, habitante de un mundo arcaico, receptor y creador a la vez de una cultura llamada a extinguirse.

Mucho habría que hablar de esta literatura, con sus errores y sus logros, con sus clásicos o su ausencia de ellos, pero no ha lugar, ni tiempo, por lo que daremos un salto de gigantes y llegaremos a la actualidad.

Tres son las generaciones literarias que conviven hoy en Asturias –aunque ya se perfila una cuarta, la de los nacidos a finales de los años 70 y primeros 80-, pertenecientes todas ellas al llamado Surdimientu -movimiento cultural que desde los primeros años de la década de los 70 intenta recuperar y dignificar el asturiano como lengua de cultura-:

- La primera generación, que yo llamaría del combate, formada por aquellos escritores nacidos entre 1945-1959, iniciadores del movimiento de recuperación y que empiezan a publicar en los años finales de la década de los 70, con nombres como Sánchez Vicente, Manuel Asur, Felipe Prieto y Carlos Rubiera.

- Una segunda generación, constituida por los nacidos en los primeros años 60 y que se darán a conocer en los 80, que abandona definitivamente el ruralismo arcádico, clarifica y fija un lenguaje poético y sabe conjugar distintas y distantes tradiciones literarias: los clásicos grecolatinos y los contemporáneos, sobre todo, catalanes, gallegos, portugueses e italianos. Esta generación se agrupa en torno a la revista *Adrúi* y en ella están incluidos Xuan Bello, Antón García, Berta Piñán, Lourdes Álvarez, Pablo Antón Marín Estrada...

- Y una tercera, a la que algunos críticos dan el nombre de la generación del compromiso, aún joven, definida por el bilingüismo y por ser algunos de sus miembros los primeros asturianos en estudiar dentro de la enseñanza reglada, aunque sea de manera caótica y marginal, su propia lengua. Esta nueva generación de poetas vive el asturiano sin traumas, amplía las referencias literarias al mundo anglosajón y

centroeuropeo y algunos de sus nombres más destacados son: José Luis Rendueles, Xabiero Cayarga, Pablo Rodríguez Medina, Xandru Fernández...

La tradición literaria asturiana es eminentemente poética. No será hasta el siglo XIX cuando aparezca la prosa, precisamente a manos de una mujer: Enriqueta González Rubín. Esta preeminencia de la poesía aún se hace notar hoy. Pocos son los autores asturianos puramente narradores, casi todos nacen como poetas y desde esta se acercan a la narración en todas sus variantes.

Pero volvamos al balbucir de la respuesta a la pregunta que nunca se produjo. Volvamos al principio, que, como todo principio, es lejano, brumoso y complejo.

Me gusta decir que quienes nacimos en los primeros años 60 del siglo pasado formamos la última generación de posguerra. Así al menos quedaron impresos en mi memoria los días de la infancia: grises, opacos, cuajados de silencios y sobreentendidos históricos, tribales, de esencia rural y preindustriales.

Era Asturias por entonces una sociedad rural y campesina, subdesarrollada y emigrante, por más que en las estadísticas oficiales apareciera como una “provincia” industrializada y rica, receptora de inmigrantes de otras regiones del Estado. Mientras unos llegaban de “allende’l Payares”, las alas asturianas de oriente y occidente –las más aisladas y atrasadas- nutrían la amplia nómina de desplazados hacia la rica Europa, a la vez que las cuencas mineras surtían de brazos avezados las galerías francesas y belgas, favorecidas por la emigración política que la “güelgona” del 62 forzó.

Periférica, aislada y ensimismada, esta Asturias rural, que todavía veía cuélebres en las cuevas y creía en la existencia de les xanes, entendía el mundo y lo expresaba en la lengua de sus antepasados, lengua que por avatares históricos había quedado restringida al campo, a la casa y a los amigos, minusvalorada, denostada e, incluso, negada por las elites y una incipiente clase media que hacía de su abandono la expresión más palpable del éxito alcanzado.

Los poetas de mi generación, me gusta decir, son los últimos dinosaurios: nacieron y crecieron con una lengua que ven morir, no sin antes estigmatizar a quien de ella hiciera uso; fueron acunados en los valores de una sociedad campesina tradicional, austera y melancólica, no exenta de crueldad, que ya entonces tenía sus días contados. Vieron desaparecer el asturiano como lengua materna al tiempo que veían desmoronarse un mundo y una cultura alrededor de ella vertebrados. Y lo sufrieron en carne propia: desterrados del campo a la ciudad, de la lengua asturiana al castellano.

Obligados a este doble abandono, y a sus consiguientes reacomodaciones, estos escritores quedan con las raíces al aire, forzados a adaptarse al nuevo medio y conscientes de que lo perdido no vuelve, y de volver, de otra forma sería, como nos muestra Antón García en el poema “Casa”:

Nun vas tornar a casa de to padre
Porque sabes que nun regresa'l tiempu
Y de volver, vida nueva sería
Y otra midida tendría'l recuerdu.

Lo pasado, pues, no vuelve y lo nuevo puede no ser confortable y sí precario.

Si podemos hablar de la obra de la primera generación del Surdimientu como poesía de combate, con tintes sociales, en la que más que la escritura en sí interesaba la creación de una conciencia nacional lingüística y de un corpus literario –sobre todo poético- que sentara las bases del asturiano como lengua de prestigio, la de esta segunda, también llamada del Conflicto, es la poesía de la pérdida: de una lengua, de un mundo, de una cultura...

Expulsados de un mundo arcaico y en vías de extinción y de la lengua materna, la infancia, como símbolo de la inocencia y de la patria, se llora y se refuerza en el imaginario colectivo de este grupo como el paraíso irremediabilmente perdido, en el que posan su señardá, ese sentimiento tan asturiano de añoranza, no solo de lo vivido, sino también de lo que nunca fue pero pudo haber sido.

Dice Xuan Bello en “Una mentira bien contada”:

“Escribo nuna llingua que mui pocos falen, que munchos menos lleen. La mio mayor ambición lliteraria ye retratar la vida, como foi o como suañé que yera d'un llugar que nun tien más de cuarenta habitantes...”

Y continúa: “Vi morrer un mundu y quiero dar noticia d'él”...

Cierto, la generación de los dinosaurios vio morir un mundo y si algo quieren salvar de sí mismos son las palabras de casa, buscando que perduren y se afiancen, que vuelvan a arraigar en esta Asturias, ya sin cuélebres ni xanes, que se difumina entre el anhelo de alejarse de sí misma y la imposibilidad de moverse, una Asturias en la encrucijada de querer ser y no saber qué.

Esta generación, a la que se encuadró, con más o menos acierto, en la poesía de la experiencia, presenta una voz coral, que no es individual ni universal, sino colectiva: expresa las contradicciones de un grupo social en proceso de cambio, en momentos de transición de un mundo perdido –conscientes los poetas de que el paraíso no lo era tanto: allí también existía la sangre) y un mundo nuevo.

Como Berta Piñán, no busco certezas en el poema, pero sí instrumentos que me ayuden a descubrirlas, porque el propio acto creador me impele al interrogante en un proceso dialéctico que aclara y oscurece preguntas y respuestas.

Hace un tiempo escribí en un relato de tintes autobiográficos: “Esta ye la casa onde pasé’l branu de los 13 años atacada de aburrición y d’una tristura qu’entá nun sé d’ónde venía”.

Quizás escribir poesía no es más que la continua búsqueda del origen de aquella temprana tristeza. Y no puedo hacerlo sino con las palabras en que ella misma se manifestaba, aquellas que tan bien describe Lourdes Álvarez en estos versos:

“Palabres clares de mio casa,
rellumos marxinales que recoyéis la voz
nel frú de los iviernos”.